

EL HUMANISMO DEL HUMANISMO

Ponencia presentada al II Congreso Nacional de Psicología Humanista

Manuel Villegas
*Profesor de la Universidad
de Barcelona.*

Este II Congreso Nacional de Psicología Humanista se celebra a las puertas de 1984, año cargado de simbología futurista de acuerdo con el título de la novela de George Orwell: 1984. Orwell nos presenta un mundo programado, donde el individuo no es más que una pieza secundaria, un robot de una compleja y fría organización colectiva.

La predicción de Orwell no se ha materializado exactamente en la forma que él prefiguraba a través del desarrollo de la novela. Sin embargo, nos acercamos cada vez más, aunque sea por otros caminos, al mismo resultado final: la pérdida de la libertad individual y significación humana.

Algunos organismos internacionales, entre ellos el Consejo de Europa, conscientes de esta perspectiva que se nos echa encima, han convocado para el mes de abril próximo, un coloquio sobre el tema: "1984: el hombre, el estado, y la sociedad en cuestión".

La sensación de que estamos en una época de cambio, en un momento de crisis sin precedentes, de salto cualitativo hacia adelante para bien y para mal, nos lleva a plantearnos cuestiones fundamentales sobre el porvenir del hombre y el significado del Humanismo en esta nueva era histórica.

La intuición de Orwell derivaba de la observación de cuanto ya se preanunciaba en la época de la publicación de la novela (1949), a saber: la fascinación que el progreso tecnológico ejerce sobre el ser humano con olvido de las actitudes básicas

del individuo, respecto al amor, la participación, la solidaridad y la convivencia, la creatividad, la responsabilidad y la libertad.

El 1984 real e inmediato que alcanzaremos antes de dos meses, ya no se trata de una predicción fantasmagórica o milenarista, sino de una evidencia actual: la sociedad está experimentando un cambio cualitativo fundamental: el síndrome de esta transformación sería, a mi entender, la impotencia. Impotencia de los grupos pacifistas para detener la carrera armamentista de los gobiernos, impotencia de los individuos para desarrollar iniciativas personales, impotencia de las minorías étnicas para sobrevivir como pueblos, impotencia de las clases obreras para evitar la revolución tecnológica y el desmantelamiento de las industrias tradicionales, impotencia del hombre de la calle para incidir en los asuntos públicos, impotencia del individuo para reaccionar eficazmente ante el bombardeo informativo que le cae encima. Las consecuencias del síndrome de la impotencia son la rebelión o la renuncia.

El hombre se ve reducido cada vez más a su dimensión doméstica: ha perdido, ha renunciado o ha sido sustraído del campo social. De esta forma, entre el individuo y el Estado, cada vez más omnipotente, centralizado y fiscalizador, existe un hiato imposible de salvar, un vacío de poder personal. A esta amenaza de supresión individual se añade que la humanidad misma, considerada en su conjunto, se vuelve cada vez más dependiente de sus propios avances tecnoló-

gicos. En la actualidad la cibernética participa ya en la toma de decisiones individuales y colectivas y en un futuro próximo los ordenadores pueden llegar a decidir por nosotros, de manera que lleguemos a desconocer e incluso desinteresarnos de los motivos que pueden determinar nuestras vidas.

La imposibilidad de desarrollar personalmente una acción social eficaz, hace que el individuo se repliegue sobre sí mismo en una actitud regresiva. En este contexto histórico nace, precisamente la Psicología Humanista, como refugio a una sociedad insegura e insolidaria. Una serie de decepciones históricas y de transformaciones técnicas llevan gradualmente las masas al escepticismo respecto a la posibilidad de alcanzar el paraíso colectivo prometido. Esta decepción hace que las personas y los pequeños grupos se cierren sobre sí mismos con la ilusión de encontrar dentro de sí mismos la felicidad. De esta forma llegan a resonar públicamente aquellas voces que de una manera, con frecuencia individual o aislada, se esforzaban, principalmente en el campo de la psicología y de la psicoterapia, en restablecer el contacto con la persona y potenciar su desarrollo individual. A este movimiento psicológico que ha adquirido una trascendencia social se le denomina Psicología Humanista o Tercera Fuerza.

Nacida allá por los años 60 en EE.UU. se extiende impulsada indirectamente por la dinámica de la sociedad de consumo donde se inserta como una oferta de felicidad, bienestar personal y mejor funcionamiento. En este sentido, pertenece a aquel tipo de respuestas que el ser humano busca en épocas de crisis social, debidas, precisamente a la desilusión de la abundancia y a la pérdida de poder personal.

En la actualidad el Movimiento de la Psicología Humanista está formado por una serie de técnicas, generalmente bien constituidas y diferenciadas entre sí. Unas acentúan los aspectos grupales o interpersonales, otras los emocionales y corporales, o la toma de conciencia de la propia experiencia, otros, incluso, los trascendentes o espirituales. Pero todas ellas se remiten a una concepción humanista del hombre. Y es esta concepción de un nuevo humanismo la que puede perdurar más allá de las técnicas concretas, que tal vez terminarán por fu-

sionarse en la práctica con el denominador común de un mismo referente filosófico, el humanismo. Ahora bien: qué entiende la Ps. H. por Humanismo?

EL HUMANISMO DE LA PSICOLOGIA HUMANISTA

A través de la historia han aparecido diversos movimientos humanistas, reivindicando siempre el valor del hombre por encima de otros valores. Así se habla de un humanismo clásico, de un humanismo cristiano, de un humanismo renacentista. En nuestra época se han desarrollado diversos sistemas filosóficos centrados en ideales humanos: el humanismo socialista, el liberal, el existencialista. El manifiesto humanista de Dewey (1933) subrayaba, principalmente los valores de libertad individual y democracia política. El segundo manifiesto humanista de Sakharov y otros autores, entre ellos Skinner, Betty Freedom, Jacques Monod (1974) insistía en la necesidad de una planificación económica que no comprometa las libertades individuales y democráticas y que respete la ecología natural. En definitiva se afirma el valor del hombre frente a los poderes políticos y sociales, en contraposición a lo dogmático, trascendente, jerárquico o absoluto.

En este sentido se resalta la libertad interna del hombre y su valor social por encima de los poderes externos. En el humanismo de la Psicología humanista podemos descubrir unas características semejantes: afirmación de la libertad, expresión de sí mismo, búsqueda de la propia expansión y crecimiento individual.

Estos criterios se hallan expresados en los principios y finalidades fundacionales de su Asociación:

1. Centrar la atención en la persona que está experimentando y, en consecuencia, focalizar la atención en la experiencia como fenómeno primario en el estudio del hombre.

2. Poner todo el énfasis en aquellas cualidades humanas distintivas como: opción, creatividad, valoración y autorrealización, en oposición a las concepciones mecanicistas o reduccionistas.

3. Predominio de los aspectos significa-

tivos sobre los objetivos en la selección de problemas de estudio psicológico y procedimientos de investigación.

4. Profundo interés por la dignidad y el valor del hombre así como por su potencial de crecimiento. En el centro de esta concepción está la persona que descubre su propio ser y se relaciona con otras personas y grupos sociales.

La unanimidad de estos puntos de vista es la que permite, pues, que una Psicología pueda llamarse humanista. Sin embargo una serie de problemas se plantean a la Psicología Humanista de nuestros días. Superado el optimismo inicial y la fe ciega en su bondad intrínseca, parece llegado el momento de plantearse algunas cuestiones críticas con respecto al papel que debe desempeñar la psicología Humanista en relación al mundo social y científico en que nos movemos.

Desde una perspectiva más bien científica o académica, Brewster Smith, señalaba en un artículo reciente (abril, 1982) del *Journal of Humanistic Psychology*, que en la década de los 80 la Psicología Humanista se halla en franco declive en los EE.UU. Uno de los motivos que aduce Smith para esta afirmación es que la Psicología Humanista se está saliendo del ámbito humano para decantarse hacia lo sobrenatural o divino.

Otro es que las teorías actuales de la personalidad y el cognitivismo están cambiando la perspectiva de la Psicología Científica actual de manera que el modelo conductista ha sido ya superado y las reivindicaciones de la Psicología Humanista, asumidas por la Psicología actual, razón por la cual no se ve por qué se debe continuar reivindicando una Psicología Humanista si la Psicología actual se ha hecho ya más humana. Las bases para una secesión del tronco general de la Psicología, entendida como teoría y como práctica, en una tercera fuerza, no tendría ya valor en la actualidad, puesto que se han modificado profundamente en el curso de estos últimos veinte años. En consecuencia Smith propone una vuelta al seno de la Psicología en un momento histórico en que todas las ramas de la misma tienden a su fusión e integración y en que la psicología reivindica al hombre en su totalidad como objeto de estudio y de trabajo.

Otra crítica importante proveniente del

campo de la misma Psicología Humanista aparece en la reciente controversia entre Rogers y Rollo May respecto al optimismo de la Psicología Humanista. Optimismo que Rogers extiende a la sociedad del futuro que, en su visión, será más humano y humanitario, "explorará y desarrollará las riquezas y capacidades de la mente y el espíritu, producirá individuos más íntegros y completos, será un mundo más natural, con un renovado respeto y amor a la naturaleza, su tecnología será motivada por la mejora, más que por la explotación de las personas y de la naturaleza. Rollo May, en cambio, opina que esta postura idílica, no puede traer consigo sino consecuencias desastrosas, puesto que la seducción de la felicidad es la invitación al abandono y ésta es la forma más segura de que triunfe el mal.

«El tema del mal, o mejor, el tema de no enfrentarlo tiene unos profundos y, a mi entender adversos efectos en la Psicología Humanista. Creo que es el error más importante de la Ps. H. Por lo tanto Yankelovich (1981) puede decir que la Psicología Humanística es el narcisismo de nuestra cultura. Yo creo que está en lo cierto. Los narcisistas son personas que se han introvertido en vez de extrovertido, que están tan perdidas en su auto-amor que no pueden ver ni relacionarse con la realidad fuera de ellos mismos. Algunos de los que dirigen y participan en el Movimiento Humanista así lo hacen para encontrar un puerto, un puerto en la tormenta, una comunidad de personas semejantes que también están jugando a hacerse el muerto con relación al problema del mal. Yo elijo ser parte de la minoría que busca hacer de la Asociación de Ps. H. una organización que se impone a sí misma activamente el hecho del bien y del mal en nosotros, en nuestra sociedad y en nuestro mundo».

Resulta paradójico que una Psicología surgida como respuesta a la deshumanización de la sociedad industrial y de consumo pueda estar haciendo el juego a la deshumanización de la civilización postindustrial y del ocio. (A la sociedad tecnológica del

futuro, que alguien ha denominado "ciber-cultura").

Esta es la suerte de todo humanismo esencialista, que reduce el hombre a su naturaleza. Las bases teóricas de la Psicología Humanista son, en efecto, esencialistas: parten de la concepción organicista. La teoría organicista desconoce la dimensión social, está centrada en el bienestar corporal e individual (renacimiento, masaje, okeidad, expresión emocional) y olvida la acción como elemento de transformación propia y social. O bien busca su trascendencia en lo sobrenatural o divino: La 4ª fuerza.

En efecto, la sociedad industrial había sacrificado el cuerpo como máquina de trabajo o de producción, había reducido el espíritu a puro deseo de consumo material: "las máquinas deseantes", que decían Deleuze y Guattari en su "Antiedipo". En este sentido la Ps. Humanista reivindicaba los derechos del cuerpo y del espíritu.

Una expresión perfecta de esta reivindicación es la teoría de las necesidades de Maslow, que empieza por las básicas o biológicas y termina en las experiencias cumbre. Es un planteamiento místico: el cuerpo es arrebatado en el éxtasis. Éxtasis regresivos (renacimiento) o progresivos (autorealización). De esta forma se gestó el mito de la autorealización, que preside toda la Ps. H.

ANÁLISIS CRÍTICO DEL CONCEPTO DE AUTOREALIZACIÓN

La autorealización, en efecto, desconoce la trascendencia existencial y la dialéctica social. Que el ser humano se trasciende existencialmente significa que su existencia no consiste en el desplegamiento o expansión de su organismo, sino en la determinación histórica de su relación con el mundo. Dialéctica social significa que el campo de la acción práctica se circunscribe, inevitablemente, en lo social, donde la persona se convierte en sujeto y objeto de interacciones y relaciones de transformación.

El humanismo del Humanismo se basa, en cambio, en el mito de la autorealización, que en el fondo es una vuelta al natura-

lismo. Su fundamento es la teoría organicista.

Maslow lo dice muy claro.

»Autorealización subraya la plenitud humana, el desarrollo de la naturaleza del hombre basado en la biología y es, por tanto, empíricamente normativo para toda la especie humana, no sólo para determinadas épocas o culturas. Se adapta al determinismo biológico.» (1962/1968).

Está claro que, para Maslow, existe una naturaleza humana que determina la tendencia favorable al desarrollo del propio organismo en la dirección de la autorealización. El hombre muestra en su naturaleza propia un impulso hacia un ser más pleno, crece, como cualquier ser vivo en la línea de su autorealización. El papel del medio ambiente es el de ayudarlo en la realización de sus posibilidades intrínsecas. La creatividad, espontaneidad, autenticidad, etc., son potencialidades que pertenecen a la naturaleza humana como especie. Esto no contradice la necesidad de vivir en una cultura. Pero la cultura no crea un ser humano, sino que lo posibilita: es el sol, el agua, el alimento, pero no la semilla.

Para el Humanismo el hombre tiene una naturaleza que es de base biológica y organicista, que encierra en sí misma todas sus potencialidades hacia el crecimiento y la autorealización; esta naturaleza es más bien buena y la patología sólo es producto de una incidencia social, familiar o educativa no muy afortunada.

Este es el punto de máxima divergencia con el existencialismo, al menos el de Sartre y Maslow lo reconoce abiertamente:

«El hombre tiene una naturaleza elevada y trascendente, que es parte de su esencia, es decir de su naturaleza biológica como miembro de una especie que se ha desarrollado. Esto implica para mí algo que es mejor que diga claramente: un rechazo absoluto del existencialismo sartreano, es decir: de su negación de las características biológicas del ser humano... Es cierto que el hombre es en cierta manera su propio proyecto, pero existen límites a lo que

puede hacer de sí. El proyecto está determinado biológicamente para todos los hombres: es el de convertirse en hombre». (1971)

En esta objeción de Maslow al existencialismo de Sartre de quien toma el concepto de proyecto existencial hay una contradicción implícita, la de suponer que la finalidad del proyecto existencial es el de convertirse en hombre.

El Existencialismo no ha afirmado nunca que el hombre se tenga que convertir en hombre, afirmación intrínsecamente absurda, sino al contrario, que el hombre no puede dejar de ser hombre. Pero ser hombre no consiste en desarrollar una esencia preconstituida sino su existencia. Es en este sentido que el existencialismo es un humanismo, como dice Sartre (1946) y no un naturalismo u ontologismo como se desprende de la concepciones teóricas de la Psicología Humanista.

EL EXISTENCIALISMO ES UN HUMANISMO

La naturaleza, la esencia, no configuran al hombre, sino la existencia. El organismo forma parte de la facticidad de la existencia, pero no lleva en sí mismo tendencias a la autorealización en el plano personal e histórico, planos que trascienden la biología y que son específicos de la existencia.

La manera como el existencialismo entiende el humanismo puede extraerse del mismo Sartre en un librito titulado, precisamente, "L'Existencialisme est un humanisme" (1946):

«El hombre está constantemente fuera de sí, proyectándose y perdiéndose fuera de sí mismo en la trascendencia. No hay más universo que el universo humano, el universo de la subjetividad humana. Esta unión de la trascendencia como constitutiva del hombre y de la subjetividad, en el sentido que el hombre no está cerrado sobre sí mismo, sino siempre presente en un universo humano es lo que llamamos "humanismo existencialista"... Nuestro punto de partida es la subjeti-

vidad del individuo... Pero la subjetividad no es rigurosamente individual. El descubrimiento de la intimidad propia lleva al descubrimiento del otro, como una libertad situada frente a mí... De esta forma descubrimos la intersubjetividad y es en este mundo intersubjetivo donde el hombre decide lo que es él y lo que son los otros.

La Ps. H. ha admitido repetidamente su inspiración filosófica en la Filosofía Existencial Ch. Bühler en su "Introduction to Humanistic Psychology" (1972) dice:

«La Psicología Humanista es especialmente importante para las tareas de psicoterapia y educación. Su concepto más central es la creatividad, su máxima preocupación las finalidades últimas de la vida de las personas sanas y sus bases filosóficas las del existencialismo».

Sin embargo el acoplamiento de las tesis existenciales a las bases de la Psicología Humanista no puede hacerse de una forma automática ni irreflexiva. El punto fundamental de fricción está, como hemos visto, en la concepción naturalista o esencialista de la Psicología Humanista, que se contradice con la tesis fundamental del Existencialismo según la cual la existencia precede a la esencia. El naturalismo básico de la Ps. Humanista ha llevado a prescindir casi insensiblemente, de la dimensión social e histórica del ser humano, campos precisamente no de su pretendida "autorealización", sino de su realización existencial.

La Ps. H. tiene que renunciar al mito paradisiaco de la felicidad y al prometeico de la autorealización si quiere convertirse en la psicología de nuestro tiempo. No se trata de llegar a ser lo que uno organismicamente es, sino de asumir la propia existencia. La creencia en un organismo autorealizador ha dirigido los esfuerzos de la Ps. H. a su descubrimiento, exaltando sus potencialidades e ignorando sus limitaciones: (energetización del cuerpo, desbloqueo emocional, terapia no directiva, etc.), con la perspectiva optimista que si el hombre se encuentra en un medio positivo, crecerá inexorable-

mente hacia su autorealización. La consecuencia paradójica ha sido la inhibición de la acción social. No se trata de desarrollar potencialidades innatas, sino de adquirir poder. El organismo centrado sobre sí mismo se desconecta del mundo real exterior y pierde capacidad contractual.

La persona no es buena ni mala por naturaleza, es ambigua. Una psicología que no sea capaz de integrar la ambigüedad no puede enfrentar los problemas que se nos plantean en esta nueva era histórica que se avecina. Hay que encontrar un humanismo que sea capaz de integrar como elementos constitutivamente

humanos e incluso humanizadores la vertiente sombría de la existencia (la sombra de Jung): nuestra mezquindad espiritual, la inseguridad radical, la profunda ambigüedad de cualquier acción, la conflictividad inherente a las relaciones personales y sociales, la inadecuación fundamental entre potencialidades y realizaciones, la mediocridad de realización de nuestras aspiraciones más sublimes, la ineludible presencia del dolor y el sufrimiento, las inevi-

tables fronteras de la vida que limitan con nuestras propias decisiones y proyectos, las deficiencias personales e interpersonales.

¿Cómo ha de ser el humanismo de la futura sociedad que se está configurando? No voy a responder a esta cuestión con palabras mías, sino tomándolas de una personalidad del mundo de la informática, este mundo que precisamente está construyendo una nueva cultura, la cibercultura.

«No creo que la solución del futuro se ofrezca como un modelo de síntesis totalizadora, sino que, en rigor, habrá distintos modelos en que el pluralismo impregne la cultura o formas de concebir la vida, en que reaparezca un cierto existencialismo en el contexto del nuevo futuro, porque cada persona tendrá que inventar por su cuenta y riesgo la aventura de la vida». (Joan Enric Maza, 1983).□

BIBLIOGRAFIA:

- BÜHLER, Ch.: Introduction to Humanistic Psychology. Brooks Cole, Monterrey, 1972.
MASLOW, A.: Toward a Psychology of Being. Van Nostrand Co. Princeton. 1962 (1968, 2ª edición).
ROGERS, C.: "Notes on Rollo May". Journal of Humanistic Psychology, Summer, 1982. Vol. 22, nº 3.
MAY, R.: "The problem of Evil". Journal of Humanistic Psychology, Summer, 1982. Vol. 22, nº 3.
SARTRE, J.P.: "L'Existentialisme est un Humanisme. Nagel, Paris, 1946.
SMITH, B.: "Psychology and Humanism". Journal of Humanistic Psychology, spring, 1982. Vol. 22, nº 2.
-